# LUTO EN LA MUSICA ESPAÑOLA

POR

FEDERICO SOPEÑA

S. A. R. D. José Eugenio de Baviera y Borbón.

Otro retrato de S. A. R. D. José Eugenio de Baviera.

Sería difícil, imposible para muchos de nosotros, acostumbrarnos a los conciertos sin su presencia y presidencia; en permanente contraste con el "palco vacío", el Infante D. José Eugenio de Baviera y Borbón no faltaba a ningún concierto, hasta soñar y decir, con su tranquila y valerosa bondad —supo jugarse la vida en el deporte más arriesgado y se la jugó también, sin alharacas, en la guerra—, que era bella muerte si llegaba en un concierto. El año pasado, cuando arrastrándose materialmente presidía los conciertos del festival de Granada, me dijo con la mirada, con la voz y con esa madurez de la melancolía de quien espera para pronto el fin, que estaba contento por tenerme cerca. Hasta el fin cumplió con un deber que se había impuesto a sí mismo y por el que renunció a muchísimas cosas.

Al comentar la musicalidad de esta vida ejemplar se puntuaba sobre el Baviera, sobre el primer apellido. Es indudable que el nombre y la vida del desgraciado Luis II, la vida musical en torno a la Corte de Munich, la música que parece ser la espuma en la sangre de los Wittelbach explica mucho, pero a lo más sólo la mitad, porque sería injusto olvidar que la abuela de José Eugenio fue nuestra Reina Regente María Cristina, música en serio, protectora en serio también de los artistas. Si por el apellido Baviera podía venir a D. José Eugenio la música como alucinación, por el Hausburgo, por su herencia y, sobre todo, por los recuerdos de niño, le vino la seriedad, el orden en el esfuerzo, el hondísimo sentido de la responsabilidad. No pocos hemos sido testigos de la permanente exigencia hacia sí mismo de D. José Eugenio. Recién terminada la guerra el Infante abría el salón de su casa los domingos por la tarde para oír y hacer música de cámara; cuando subíamos Serrano arriba nos parecía que la música, esperándonos y en aquella casa y con aquel señor

de la casa, era el mejor símbolo de la paz. Don José Eugenio, que ya era pianista de mucho trabajo y mucho repertorio, tuvo el valor e hizo el sacrificio de rehacer su técnica con los consejos de Madame Long. Luego le vimos trabajar día tras día en el serio conocimiento de la música contemporánea: en ningún capítulo de la música quería ser aficionado, sino profesional, y ésta fue la causa de la "plena dedicación", del esfuerzo permanente. Era capaz de darnos noticia exacta del nuevo sistema de construcción en los instrumentos de metal. Desde la presidencia de la Sociedad de Socorros Mutuos hasta el festival de ópera, todos y cada uno de los capítulos, sucesos, disgustos, rabietas, esperanzas, éxitos de la música española le tenían de espectador y de protagonista a la vez.

Es una vida ejemplar en todos sentidos la que nos abandona. En la más alta cumbre de la vida social, representante a la mano de todos los prestigios históricos, fue D. José Eugenio modelo de cristiana sencillez dentro de un señorío heredado, espontáneo en él por una cortesía extraordinaria; modelo en la misma vida social, que sólo frecuentaba en tanto en cuanto era necesaria su presencia de músico. Cristianísimo en la vida, en la piedad, en la doctrina, tuvo siempre esa liberal y peculiar tolerancia que le hacía comprender a la Reina Isabel de Bélgica y no dudar en el viaje a Varsovia para formar parte del Jurado internacional del premio Chopin, tolerancia que hablando de política era siempre defensa de la mesura, pero no miedo a la novedad. A veces, injustamente, se habla de los príncipes nórdicos como paréntesis y excepción; injustamente, porque aquí, durante casi treinta años, un Infante de España ha compartido nuestra vida de músicos como un compañero, como un amigo. Alto, delgado, distinguidísimo, como hecho para que lo pintase un Velázquez, era Baviera y Borbón; pero era madrileñísimo de cepa, con ese acento singular que fue consuelo mimado en los años de exilio, gracia después como contraste al lado del políglota cosmopolitismo. Desde el avisador de la Orquesta Nacional hasta el Director General de Bellas Artes, todos estamos de luto e inconsolables.

*(A B C,* 17 de agosto.)